



NICCAGEPEDIA

La enciclopedia sobre Nicolas Cage

#06 EL FANZINE



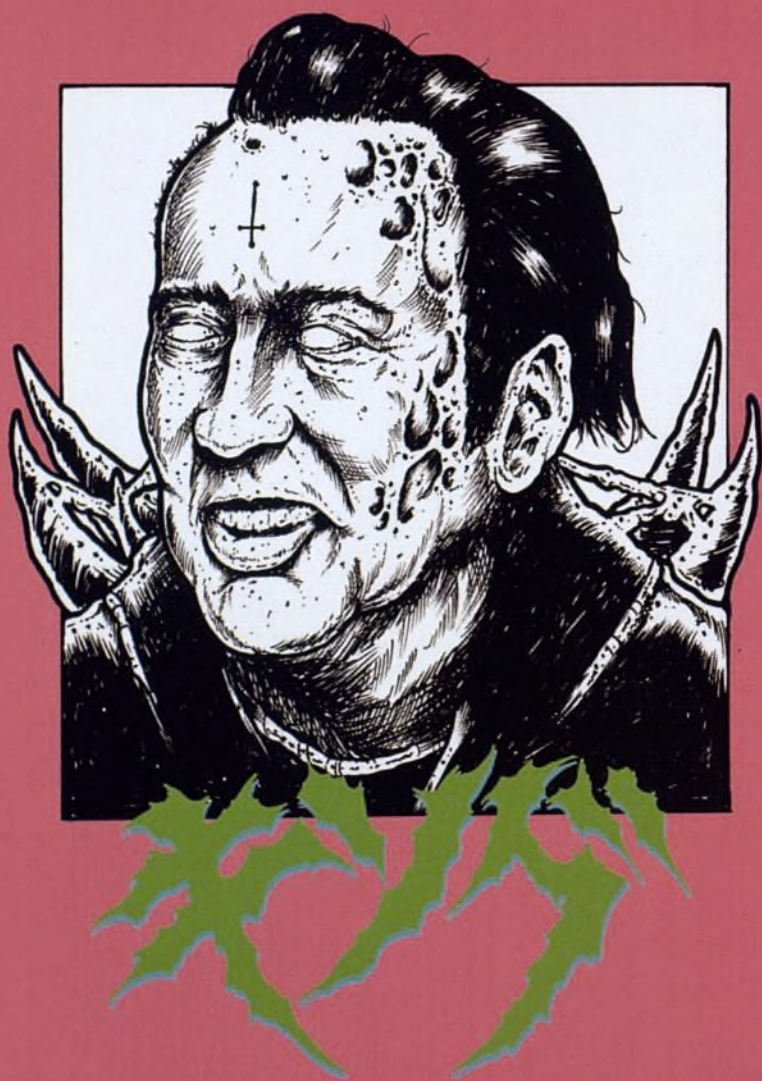


Ilustración de Penny Melgarejo.
Ayuntamiento de Madrid

ORGANIZAN ESTA FANTÁSTICA, FANTÁSTICA FIESTA:

MA

(Instagram: @muslitudupollo & @virgintuning)

La imaginaria religiosa corre a su cargo.

Kara Adama

(Twitter: @karaadama)

Siempre dispuesta a alegrar una mala tarde.

Charles Domina

(Twitter: @CharlesDomina)

Nos dona un impagable testimonio gráfico.

Jaime Lorite

(Twitter: @JaimeLorite_)

Megacolaborador de la megadiversión.

José Luque

(Instagram: @rotunegro)

La parte más museística.

Josep Martín

(Instagram & PicsArt: @theprometeus)

En labores de decoración y etiqueta.

Penny Melgarejo

(Instagram: @misterpenny & @chosensoldier)

Encargado de rituales e invocaciones.

Mr. Protocols

(Mail: misterprotocols@gmail.com)

Web: orapropoli.wordpress.com)

El mejor cronista de eventos, sociales o secretos,
de las grandes celebridades.

Sergi Tellols

Viene con la mejor música.

Torío García

Maestro de ceremonias.



Reproducción de moneda conmemorativa
de Nicolas Cage como rey Baco en el Mardi Gras de 2002.

Invitados de excepción:

Jeff Howard y G.O. Parsons, que nos han prestado unas palabras; las personas que han hecho posible este fanzine, entre las que te encuentras tú, niccager que en estos momentos lo sujeta entre sus manos; y Nic, siempre presente, como no puede ser de otra manera.

Este fanzine (al igual que todo lo que ya haga en la vida) está dedicado a mi estrellita, Selva.



ME CAGE EN TODO

Un día recibí un mensaje preguntándome si yo era el ilustrador oficial de **Nicolas Cage**...

Aunque antes tengo que ponerlos en antecedentes; soy Josep Martín (más conocido en las redes como *theprometeus*) actor de profesión y dibujante por vocación. Y nada de esto es incompatible con **Nicolas Cage**, también actor y gran mecenas de la pintura.

Un día descubrí un concurso, una yincana con preguntas y desafíos basados en su totalidad en el **Universo Cage**, y como buen cinéfilo tuve que participar para demostrar mis conocimientos y devoción por el (a día de hoy) olvidado héroe de acción de los *blockbusters* de los 90. Me puse muy competitivo y gané, convirtiéndome así oficialmente en el fan número uno de la primera (y única) competición anual de la **NicCagepedia**, título honorífico que debería pasar a manos de futuros concursantes en venideras ediciones. Eso por una parte, por otra parte, tras ganar, ofrecí mi cuestionable talento como dibujante para ilustrar el proyecto que se avecinaba, el fanzine de la **NicCagepedia**, a lo que recibí respuesta afirmativa, convirtiéndome pues, según propias palabras de la revista, en «su ilustrador de cabecera». Dos conceptos diferentes hasta ahora, ¿verdad? Ganador oficial, ilustrador habitual... Lo que ocurre es que a veces al pasar por traducción, la separación de conceptos se puede perder, y así sucedió. Empecé a recibir mensajes de dispares lugares del mundo, donde es consabido que **Cage** despierta pura euforia y devoción, desde Michigan hasta *Winskonsin* (no sé cómo se escribe ni me voy a tomar la molestia de buscarlo en Google), desde Canadá hasta la *Querrida Madre Russia*... En esos mensajes y llamadas, se me hacía la misma pregunta: ¿Estoy hablando con el Ilustrador oficial de **Nicolas Cage**?

Lo que en principio creí que era una broma, luego descubrí que se debía todo a la **MAGIA** provocada por la **NicCagepedia**, su efecto en la sociedad contemporánea, y por último al ya mencionado error de mezclar dos conceptos distintos y separados pero que a su vez se daban en una misma persona.

Tengo que reconocer que al principio, mi moral y honestidad me hacía negarlo, e intentar convencer al interlocutor de su equivocación... A veces recibía una respuesta comprensiva, otras veces una contestación más bien de esta guisa (traducida): tú lo que eres es un *bastard* que se cree muy *fucking* bueno, que conoces a **Nicolas Cage**, y no vas a darme su contacto para que pueda profesarle mi amor libremente a semejante dios, no soy uno de esos locos *asshole* ... Creedme que no conseguí hacer entender a diversos individuos que ni siquiera yo, mero mortal, tenía la suerte de haberlo conocido más allá de la pantalla.

En resumen, que al final terminé hasta los coj*¥\$T de dar explicaciones y cuándo alguien me pregunta si soy el Ilustrador oficial de **Nicolas Cage**, mi respuesta es un seco y tajante: Sí, lo soy.

No voy a quitarles la ilusión, y además, soy humilde y con ser el ilustrador oficial de **Nicolas Cage** español me conformo, no necesito serlo de manera mundial. Es más, hay otros artistas, como Vero Navarro que ha tenido incluso el honor de dibujar a **Cage** para los pósteres de eventos escoceses a los que incluso el mismísimo **Cage** se tomó el tiempo de no asistir, y lo dibuja con mucho mimo, cuidado y realismo. En cambio yo prioricé la cantidad a la calidad, si de algo soy oficialmente el campeón, es de haber dibujado la cara de **Cage** más veces que cualquier otro mortal (no lo niego) pero también es otro logro que quizá no buscaba, si no que surgió por el camino de esta aventura llamada **NicCagepedia**.

Fdo: ■ El ilustrador oficial de **Nicolas Cage** ■

CARTA A LA NICCAGEPEDIA

A continuación, pasamos a reproducir una emotiva carta recibida en la redacción de este fanzine. Por respeto, se ha decidido mantener al máximo el formato original de la misma, sin las habituales convenciones estilísticas que se aplican al resto de textos de esta publicación.

■ El editor ■

Distinguido señor:

Es la primera vez que me animo a escribirle, aunque llevo siguiéndole sin que usted lo sepa desde sus inicios en el universo de Nicolas Cage, que no hace falta que le diga que es bastante tiempo antes de la publicación de su página de Facebook, del blog y, por supuesto, del fanzine. Es de justicia que, ahora que va a publicarse el último número, le escriba para darle las gracias por todo, pero quisiera antes pedirle disculpas de antemano por si mi relato le incomoda en algún momento. Nada más lejos de mis intenciones.

Paso a explicarme.

En septiembre de 2010 me trasladé por motivos laborales desde Pajares de Lampreana, un pequeño pueblo en la provincia de Zamora, hasta Gandía, un paraíso playero para muchos veraneantes, pero como casi cualquiera que llega por primera vez a una ciudad que no es la suya, viví aquellos primeros días con desorientación. No me costó encontrar casa, pues me habían dicho que en la playa quedaban muchos apartamentos vacíos durante el invierno y era fácil encontrar un piso pequeño a un precio asequible. Me instalé en una finca algo antigua, pero con vistas a un gran jardín y desde donde se podía oler el mar, que estaba a dos pasos. A los pocos días me llamó la atención que la mayoría de mis vecinos eran jóvenes que se movían arriba y abajo con libros y mochilas. Pepe, el portero de la finca, me contó que los estudiantes del campus vecino son los que dan vida a la ciudad durante la temporada baja. Al principio temí que me molestaran sus fiestas o su ritmo de vida, incompatible con el mío, pero al poco, en medio de aquel ambiente, empecé a sentirme renovado.

Un día me crucé con dos vecinos que conversaban airoosamente. Aunque en aquel momento hubiese afirmado que era feliz y el nivel de ansiedad de las primeras semanas se había rebajado, ver a aquellos chicos me hizo ser consciente de que mi vida se limitaba a ir y venir del trabajo y a las labores del hogar. Envidié estar en esa conversación que parecía tan apasionante. Les esperé, sujetando la puerta, y no pude evitar escuchar de qué hablaban. Nunca hubiese esperado que su tema de conversación fuese Nicolas Cage. Me sorprendió que dos personas jóvenes profririesen pasión por un actor que, en aquel momento, consideraba que era mediocre, más bien malo, y para ellos era todo lo contrario. No pude escuchar mucho, solo lo que llegó a mis oídos mientras ellos entraban en el portal.

Esa misma noche, fumando en la terraza, escuchaba el silencio de la noche y el rumor de las olas del mar. También un cercano televisor. Y, a los pocos segundos, unos aplausos. No era el atronador aplauso de una multitud, tampoco el de una sola persona. Dos o tres, a lo sumo, intuí. No di mayor importancia al hecho, pero a la noche siguiente se repitió. Y al día siguiente. Me pregunté quién aplaudía y por qué y me di cuenta de que se seguía un patrón claro: se escuchaba el televisor y, a los pocos segundos, se oían los aplausos. Ocurría dos o tres veces por semana.

Tardé poco en averiguar que provenían del piso de arriba. Afiné el oído, me sentía un poco *voyeur*, pero quería saber qué demonios provocaba aquellas reacciones. Estaban viendo películas, sin duda. A veces se escuchaban estridentes bandas sonoras, otras veces disparos y siempre una misma voz protagonista, que se imponía a las demás. Pero, ¿por qué aplaudían? ¿De quién era esa voz? Esta gente, casi cada noche, ve películas del mismo actor. Y, por deducción, lo supe. Eran los vecinos con los que me había cruzado aquel día en la puerta y estaban viendo películas de Nicolas Cage.

Así fue como me animé a ver sus películas. Entré en algunas páginas web y busqué cuáles eran las mejor valoradas, pero terminé viéndolas todas, incluso las que la crítica consideraba peores o las que ya había visto antes. Como no me manejo muy bien con las nuevas tecnologías, le pedí a mi compañera de trabajo Azucena que me las buscara. Reconozco que las descargamos, pero después he purgado mis pecados comprándolas todas en DVD o Blu-ray. Al principio me costó un poco conectar, pero al final empecé a sentir verdadera devoción por el actor. Tanto fue así que un día, a los pocos segundos de arrancar el film, me sorprendí a mí mismo aplaudiendo a rabiar cuando su nombre apareció en pantalla. Y lo comprendí todo. Todavía hoy mantenemos esa costumbre.

Pasaron los días y seguí cruzándome con mis vecinos. Nunca reuní el valor suficiente para hablar con ellos. Ni siquiera el día que estrenaron *Furia ciega* y coincidimos en el cine. Me da un poco de vergüenza, pero he de confesar que sentí nervios al compartir ese momento con aquellos que por accidente se habían convertido en dos personas tan importantes en mi vida. Seguí viendo su filmografía. Intentaba adivinar qué película estaban viendo ellos, a través de las paredes, y sincronizar mi visionado con el suyo, para así poder aplaudir juntos, reír juntos, emocionarnos juntos. Les echaba de menos durante los fines de semana que marchaban a sus lugares de origen, y celebraba cuando los domingos por la noche volvía a escuchar pasos en el piso de arriba.

Pero terminó el curso, llegó el verano y mis vecinos cambiaron. Cada semana o quince días llegaban visitantes nuevos que, ataviados con ropa de playa y rojos como centollos, solo pisaban el piso a la hora de dormir. Fueron tres largos meses en los que mi rutina se vio interrumpida. Llegó septiembre, los turistas fueron abandonando poco a poco la ciudad y los estudiantes volvieron.

Acogí con emoción aquel trajo, pero *pasaban los días y ni rastro* de aquellos dos. El apartamento de arriba fue ocupado por otros jóvenes y dejé de escuchar aplausos, dejé de escuchar la voz de Nic. A cambio, montaban fiestas y eran muy ruidosos. Pepe me dijo que no sabía nada de ellos, pero lo habitual era que, al dejar los pisos durante el verano, para la campaña de vacaciones, algunos cambiasen de vivienda el curso siguiente. Me entristecí durante unos días, dejé de estar a gusto allí. Azucena me hizo hueco en su casa y, por compasión, empezó a ver conmigo las películas de Nic. Como no podía ser de otra manera, empezó a sentir fervor por el actor y a compartir rituales conmigo. Aplaudíamos cada vez que aparecía su nombre en pantalla, repetíamos sus frases, sus poses, sus tics. El día que compramos a medias *Tempo di uccidere* –nos costó mucho, pero la encontramos, de importación–, supimos que aquel DVD no era lo único que queríamos compartir. Hace cinco años nos casamos en Las Vegas. Yo, vestido de Sailor; ella, vestida de Lula. Y le canté el *Love me tender*, como no podía ser de otra manera.

Durante todos estos años, me he mantenido informado de cualquier novedad respecto al actor. He ido a todos sus estrenos, he comprado todas sus películas y sigo todas las cuentas en redes sociales que hablan de él. Un día, una de ellas, la que publica este fanzine, colgó una fotografía donde reconocí a uno de mis vecinos. Y cuando empecé a tirar del hilo, encontré al otro. Durante mucho tiempo he estado tentando de escribirle, pero hasta hoy no he reunido el valor necesario. Y lo hago animado por tres acontecimientos que han ocurrido con pocos días de diferencia: el primero, que vi que este será el último número del fanzine en papel para el que puedo enviar cosas y necesitaba darle esta explicación; el segundo, que nuestro hijo Nicolás, de tres años, ha aplaudido por primera vez con los títulos de crédito de *El aprendiz de brujo*; y, por último, la ecografía de Azucena nos ha mostrado que esperamos gemelos y me gustaría hacerle saber que van a llevar el nombre de aquellos dos chicos a los que les sujeté la puerta hace más o menos diez años. No voy a revelar los nombres por respeto a su privacidad, pero a estas alturas no hace falta decirle que aquellos dos muchachos eran usted y su compañero de piso.

Sin más, se despidió un ferviente admirador de Nicolas Cage, con la alegría de haberme visto capaz de escribir a mi fanzine favorito y con la pena de que sea el último. Quería aprovechar estas últimas líneas para animar a cualquier persona escéptica a que abraza sin prejuicios el niccageismo. Les cambiará la vida.

Reciba un cordial saludo y mándele otro a su compañero. Nunca tendré tiempo de agradecerles todo lo que han significado para mí.

Siempre suyo,

Arturo Álvarez de Usera

Ayuntamiento de Madrid

NICOLAS CAGE EN TIEMPO DE CORONAVIRUS

I've always seen acting like medicine.

Nicolas Cage

Yo siempre he dicho que en caso de secuestro quería que me salvara **Nicolas Cage** (a ser posible en compañía de John Cusack, pero esto ya es opcional). Cada vez que lo digo suscita un debate que entretiene un buen rato.

Lo que nadie sabía es que vendría una pandemia, pero yo ya tenía claro quién me salvaría en mis días más oscuros: **Nicolas Cage**. No en los normales o en los positivos, para esos vale cualquiera, en los de tristeza y melancolía, para esos necesitaría a **Cage**.

Nick tiene experiencia demostrada en salvarte de cualquier tipo de extorsión, advenimiento extraterrestre o mafia internacional, pero ahora lo necesitaba para un confinamiento. Salvarme del miedo interior y de la amenaza exterior. Y a eso vamos, a qué puede hacer **Nicolas** por ti, a qué es lo que hace para salvarme a mí.

Cine: **Nicolas** tiene una prolífica y extensa carrera. Ha participado en 103 películas, esto te asegura dos cosas: aprovisionamiento infinito y representatividad de géneros. ¿Cómo necesitas que te salve? ¿Necesitas amor, comedia familiar, nostalgia ochentera, cine apocalíptico, *thriller*... o incluso película infantil de animación? **Cage** lo tiene. Desde el 81 al 2020... Estamos cubiertos. Incrementa tu capacidad crítica, tu visión sobre el cine, el trabajo actoral... y te facilita horas de discusiones sobre si es buen o mal actor (si estás leyendo esto entendemos que esta cuestión la tienes clara).

Con 103 películas tu plataforma de confianza tiene alguna, cualquier modo de visualización *online* tiene una, el servicio de bibliotecas pública te deja ver una *online*... Es prácticamente imposible que no encuentres el modo de ver alguna película de **Nicolas Cage**, aunque no tengas una estantería llena de ellas. Si tu plataforma colapsa, mira bien en los DVDs que guardas en alguna caja... posiblemente tengas alguna, seguramente sea **Con Air**. Y **Con Air** es épica. Si no, rebusca en tu disco duro, descubrirás que tienes alguna película suya.

YouTube: Has visto la película de **Nicolas Cage**, pero te queda día por delante. No te preocupes. Seguramente te haya suscitado alguna curiosidad. Busca en la red, abre una ventana al mundo de **Nick**. Las ruedas de prensa de sus películas son maravillosas y... ¡¡¡Dioses!!! ¡Tiene la actuación promocional en un *late show* más grande de la historia de la televisión! Pero no solo puedes quedarte con las películas que ha hecho, es que también son apasionantes las películas que no ha hecho. El proyecto de Superman, no solo tuvo como efectos colaterales algunos traumas y un desternillante monólogo de Kevin Smith; sino hasta un documental sobre el colapso del proyecto. *The Death of Superman Lives* te mostrará bastante de cómo funcionan las superproducciones.

Literatura: Ya que has abierto la puerta... Vamos a su vida personal. Su romance con Patricia Arquette es una de las grandes historias de amor de *celebrities* del mundo. Su no boda reciente, el asunto de los huesos de dinosaurio, su matrimonio con Lisa Marie Presley o su relación con Johnny Depp... dan tantas horas de apasionante lectura como una buena novela o la mejor revista. Hay un caso de acoso pendiente, que hizo tambalear mi admiración, también os digo. Si esto no te es suficiente también hay libros sobre él.

Meme: Estamos ante la estrella indiscutible del apasionante mundo de memes y gifs. El repertorio que no te acabarás en días. Además puedes aprovechar y aprovisionarte para el **International Nicolas Cage GIF Day**, haciendo los tuyos propios. ¡Sorprende a tus amistades! ¡Dale otro aire a tus redes sociales, sé lo más en tus grupos de WhatsApp!

Compras: Tienes mono de ir de *shopping*. Una búsqueda en tu web favorita te puede dar grandes momentos, eso sí, guárdalo en la lista de deseos para no poner en riesgo al personal de mensajería y el espacio disponible en tu casa. Desde libros de pinta y coloreas hasta cojines de lentejuelas. El cielo es el límite y lo mínimo es una camiseta.

Estilismo: Mi teoría es que se puede saber el estilo actoral desarrollado por **Nick** en la película elegida según su *look* capilar. El pelo no es la única opción donde **Nicolas** es pionero. Su colección de *looks* para cualquier ocasión, dentro y fuera de la pantalla, te dará ideas para elegir tu vestimenta diaria *indoor* y el *look* que vas a llevar el día que pueda ser *outdoor*. Mención especial a sus chaquetas de cuero y joyería. Seguramente tendrás que buscar compulsivamente en la red la camiseta de **Mandy** a estas alturas.

Música: Puedes crear tu propia *playlist*, **Nicolas** lo haría. Ha recreado temas clásicos en algunas de sus películas con correcta fortuna. Existe un estupendo vídeo donde, con el corazón roto, alivia su dolor dándolo todo en un karaoke, como solo se debe hacer: borracho. Pero no nos quedemos con esto, **Nick** ha inspirado canciones y grupos. El último *single* de Ke\$ha muestra el impacto de **Cage** en la cultura moderna. Su propio hijo tiene un grupo de *heavy metal* y las conexiones con el mundo del *rock* son fácilmente rastreables. Una *playlist* y tu propio karaoke en casa hacen el confinamiento más llevadero. Si a estas alturas has sacrificado tu vergüenza ante Tik-Tok, estoy bastante segura de que lo petas.

Juegos: ¿Conoces los seis grados de separación? Bien, conecta cualquier carrera cinematográfica con **Cage** en seis pasos. Y con bastante seguridad puedes replicarlo a cualquier *celebrity* de tu elección, con algo de repercusión. Juega con tu familia, crea un grupo de WhatsApp... te dará buenos ratos.

Llegadas a este punto, seguramente la cuarentena se te habrá hecho corta. Yo elegí empezar por el principio: **La chica del valle**. Romeo y Julieta. El estilo de **Nicolas** ya estaba presente y se disfruta. El arte de las diferentes versiones internacionales de su póster me ha hecho localizar una versión tailandesa, que en palabras de **NicCagepedia** tiene un toque de «tropicalidad» maravillosa. Pues así 103 películas. A **Nick** no te lo acabas. Si te falla la moral piensa que en algún lugar del mundo hay una película nueva de **Cage** que se está montando en este momento. Ojalá no tengamos que vivir esto nunca más, pero si pasa, que me salve **Nicolas Cage**.

Nicolas
Cage



Galería de retratos cedida por Charles Domina

(ver más adelante *Una historia de Nic Cage* para entenderlo. O no)

Ayuntamiento de Madrid

MEGA DIRECTING:

Así es *Sonny*, la primera y (de momento) única película dirigida por Nicolas Cage

En marzo de 2018, durante la promoción de *Mamá y papá*, Nicolas Cage lanzó un mensaje de tranquilidad al mundo: no se retiraría de la actuación jamás. «Quiero seguir haciendo películas siempre, sea en papeles principales o secundarios, directo a vídeo o cine», proclamó el astro categóricamente. Pero, como todo lector de este fanzine sabe, los caminos de Nicolas Cage son insondables incluso para el propio Cage, de modo que, tan solo un mes después, en declaraciones a los medios presentes en Puerto Rico con motivo del rodaje de otra nueva entrada en su filmografía, *Travesía salvaje* (así es nuestro hombre: la viva encarnación de los principios de la Revolución Permanente de Trotsky, pero aplicados a la elaboración permanente de películas), anunció por sorpresa sus planes de abandonar la interpretación «en tres o cuatro años» para centrarse en la dirección de cine.

Por supuesto, es imposible saber cuál de las dos afirmaciones diametralmente contrarias es la real. Es más, puede que acaben siéndolo ambas de una manera imprevisible que aún no estamos preparados para comprender. Asimismo, tratar de anticiparse e imaginar qué ideas puede tener en la cabeza para su segunda vida artística el extitular de una calavera de tarbosaurio robada de 67 millones de años de antigüedad tampoco es tarea fácil.

La única película dirigida hasta ahora por Nicolas Cage, *Sonny*, data de 2002 y cuesta pensar en cómo puede transcurrir una carrera como director que empieza de esta forma. Para empezar, es buena, lo que técnicamente pasa a convertirle en el mejor de los cineastas Coppola, con un 100% de aciertos. Lejos de tratarse de una película volcánica o radical, tal y como podríamos inferir basándonos en sus interpretaciones más célebres, o de ser la marcanada esperable de un aficionado a la serie B y la literatura *pulp*, *Sonny* es un solidísimo drama que se aproxima gravemente al problema de la prostitución masculina, como ya hicieran títulos clásicos del prestigio de *Cowboy de medianoche*, de John Schlesinger, *Mi Idaho privado*, de Gus Van Sant, o *Gigoló*, con Rob Schneider. Encabeza el reparto el seguramente único actor que merece el pleno respeto de Cage por su idéntico compromiso con salir en el máximo número posible de películas: James Franco.

Como no podría ser de otra manera, *Sonny* se desarrolla en el escenario cageiano por excelencia, Nueva Orleans. Es la ciudad donde se han ambientado siete de sus títulos —entre ellos, nada menos que *Corazón salvaje* o *Teniente corrupto*—, donde se encuentra el cementerio con la pirámide en la que yacerán (esperamos que dentro de muchísimo tiempo) sus restos mortales o, cómo olvidarlo, el lugar en el que se halla la conocida como «casa más embrujada de Estados Unidos», la Mansión LaLaurie, que el actor compró en 2007 y tuvo que poner en venta dos años después por sus problemas con el fisco. Al hilo de esto último, la pasión de Cage por la adquisición de bienes inmuebles (faceta al nivel de, por ejemplo, su afición por Superman) también encuentra su sitio en *Sonny*: el director novel decidió directamente comprarse una casa, la que sirve de hogar a los protagonistas, para rodar ahí a gusto y sin problemas.

La visión del municipio de sus amores que Nicolas Cage ofrece en la película es chocante, puesto que todos los ciudadanos parecen dedicarse a la prostitución o consumirla. La película sigue los esfuerzos por salir de este círculo del personaje que le da título, un joven de 26 años que lleva prostituyéndose desde los 12 bajo las directrices de su madre (con quien, por lo demás, mantiene una excelente relación). Dos escenas son suficientes

para observar que, igual que los actores de las comedias de Woody Allen no protagonizadas por Allen básicamente hacen de él, aquí se da un fenómeno similar y los principales miembros del reparto actúan como **Nicolas Cage**. Por un lado, James Franco emula su versión más ochentera con esa modulación en el tono cercana a la voz de Elvis y, por otro, Brenda Blethyn declama todas sus líneas de diálogo a gritos.

Lo primero no tiene nada de extraño, ya que se pensó en el mismo **Nicolas Cage** para protagonizar la película en los ochenta, solo que su guion, firmado por el desconocido John Carlen y con presuntos tintes autobiográficos, nunca encontró director. Y como, a veces, si quieres que se hagan las cosas bien tienes que hacerlas tú mismo, **Cage** montó en el año 2000 una productora, Saturn Films, para, primero, posibilitar la existencia de tremenda película sobre el rodaje de *Nosferatu* con Willem Dafoe y John Malkovich llamada *La sombra del vampiro* y, después, rodar personalmente ese guion. Nunca sabremos cómo habría sido la composición del inventor del **Nouveau Shamanic** si hubiese llegado a hacerla de joven, pero afortunadamente James Franco está concienciado con la empresa y se revela como alumno ejemplar a través de una actuación muy *losing his shit*, generosa en aspavientos y con no pocas escenas estallando todo tipo de objetos contra las paredes y el suelo.



En ese sentido, tampoco sorprende tanto que Tommy Wiseau, el genuino director, guionista, actor y productor de la obra maestra del *trash* *The Room*, se declarase admirador de **Sonny** y diera a raíz de ella su beneplácito a James Franco para hacer de él en *The Disaster Artist*. Si se ve la película conociendo este dato, incluso resulta tentador rastrear una cierta influencia de la película de **Cage** en *The Room*, ya que se hizo un año después, por lo que Wiseau pudo perfectamente haberla visto antes. Tanto el ganador del Óscar por *Leaving Las Vegas* como el artifice de la famosa película de culto comparten, para empezar, una devoción por Tennessee Williams que se hace explícita en los dramas que respectivamente dirigen. Los ataques de ira a los que se ven abocados sus sufridos protagonistas por las circunstancias que viven, la verdad, igualmente se parecen bastante. Pero la pista definitiva es el televisor de caja que Franco y Wiseau revientan coléricos en ambos largometrajes. *Poetic cinema*.

Lo que, desde luego, si emparenta claramente a ambos (con bastante más fortuna en un caso que en otro) y se puede también apreciar en **Sonny** es una absoluta falta de miedo al ridículo y a los saltos al vacío. No es difícil entender por qué la película de **Cage** fue tan mal recibida por la crítica en el momento de su estreno: se toma muy en serio a sí misma, la sordidez de su tema no se ve compensada por ningún ápice de distancia o humor, las escenas de contratación y sexo son realmente violentas, la historia de amor imposible entre prostitutos no es que sea un espejo en el que querer mirarse y, en general, el tono es muy desesperanzado. Al fin y al cabo, es la historia de un tipo cuyo conocimiento exhaustivo de la mala vida le ha llevado a creer que todo lo que hay fuera es moralmente lo contrario, un ideal por el que está condenado a la infelicidad eterna por mucho que corra y muy lejos que vaya.

Con un tono de melodrama épico entre los musicales trágicos, el gótico sureño y, bueno, por lo que tiene de regreso del ejército y maltrato de la sociedad, quizá un poco *Rambo: Acorralado* (sí, exactamente el término medio entre las tres cosas), **Sonny** es un debut reivindicable y más interesante de lo que parece a simple vista. No hay movimientos de cámara excéntricos ni grandes florituras formales, pero tampoco puede decirse que la dirección de **Nicolas Cage** sea académica. Su apuesta firme por los primeros y primerísimos planos a sus personajes demuestra confianza en los actores además de que, ¡cómo no!, cree firmemente en la interpretación como arte mayor y por eso sostiene que «un buen actor es, en esencia, un buen guionista y también un buen director, al menos en el caso de que haga un buen trabajo con un mal guion y un mal director» ("El timador tiene que ser el mejor actor", Rocio Ayuso, El País, 12 de diciembre de 2003). A su vez, el recurso constante de los fundidos evoca una atmósfera de somnolencia que parece referenciar, por momentos, a *Mi Idaho privado*.

Sonny constituirá, sin duda, una decepción para quien haya construido su idea de **Nicolas Cage** a partir de los memes y videos de actuaciones extremas, pero el *connaisseur* libre de ironía la apreciará como un trabajo inequívoco de su autor, que ha sido siempre, ante todo, un artista serio que se ajusta rigurosamente al tipo de reto para el que le llaman, sea delante o detrás de la cámara. Y a quien solo quiera verle en acción (un deseo del todo respetable), aquí no le falta el aliciente: sale en una rocambolesca secuencia de puro *mega-acting* interpretando a un proxeneta de pelo increíble, ropa increíble y nombre increíble, Acid Yellow.

¿Invita, pues, el talento polidédrico de **Cage** a pensar que será capaz de aplicar su fondo infinito de registros al oficio de director, capaz de dominar todos los géneros? ¿Hay indicios que apunten a que nos encontramos ante un moderno Stanley Kubrick? Prudentemente, yo creo que sí.

BIENVENIDOS A CON AIR (EL CÓMIC)

Si una cosa echo en falta es que ninguna de las películas de Nicolas Cage haya tenido traslación al cómic. No la tienen sus superproducciones de los noventa, cuando esta práctica todavía era medio habitual. Tampoco sus películas de personajes de cómic han participado de ese fenómeno tan peculiar, que no infrecuente, que es el de volcar de nuevo en viñetas la historia de un film que ya era en sí mismo la adaptación de un tebeo. Puestos a elegir, me quedo con lo primero, por eso me gustaría ofrecer una pequeñísima muestra, elaborada con mis humildes capacidades y medios, de cómo podría ser una hipotética versión de **Con Air** en formato historieta.

■ Torío García ■





LOS ARTÍCULOS QUE NUNCA ESCRIBÍ

Le prometí al director de este fanzine que estaría en el último número. Es cierto que también le prometí estar en algunos de los anteriores, tal vez en todos, no lo recuerdo, él tiene más memoria que yo y seguro que sabe responder a esta pregunta. Tengo varias ideas, le dije, no sé cuál de todas desarrollar, pero cuenta conmigo. Y mentía. No porque no fuese verdad, porque me hubiese apetecido colaborar en cada número, sino porque tengo cierta tendencia a la dispersión.

Hoy me he paseado por una de las redes sociales que ya no frecuento y he visto que el perfil que acompaña al fanzine —o, tal vez, el perfil que es acompañado por el fanzine— publicaba oportunamente un último aviso de recepción de material. El último fanzine. El final. La coda. Aunque era un mensaje genérico, lo he tomado como algo personal. Ese mensaje me hablaba a mí. ¿Cómo no has mandado nada? ¡Debes estar en el último fanzine!

He consultado unas notas que tomé en una libreta hace unos meses, cuando la promesa todavía no era del todo mentira. También he abierto unos documentos que llegué a esbozar. Me han parecido temas prometedores e incluso he encontrado datos que no recordaba haber recopilado, pero no tengo tiempo de desarrollar con argumentos irrefutables tales aseveraciones. No obstante, he pensado que podría ser interesante dejarlos aquí expuestos, a modo de ideas que nunca fueron, por si a alguien le pudieran interesar.

El primero de los no-artículos se titulaba *Nic la entendió mejor que tú*, aunque luego, en el documento, pasó a llamarse *El huevo y la cucaracha*, en referencia a la película *Besos de vampiro*. En los audiocomentarios de una edición en DVD de la película, *Nic* y Robert Bierman, director del film, cuentan que la célebre secuencia de la cucaracha fue uno de los pocos cambios que

hicieron respecto al guion original. Joseph Minion había escrito que el personaje se comía un huevo crudo y ellos, ante la inofensiva acción, decidieron que lo que se comería era una cucaracha viva. Y sin cortes. ¿Por qué? Porque **Nicolas Cage** detesta las cucarachas. A partir de este hecho, que puede parecer anecdótico pero es muy significativo, pretendía elaborar toda una teoría en torno a las películas que no funcionaron porque el que mejor las entendió fue un **Nic** dispuesto a entregarse con toda su alma a ellas, aunque luego no se supieran comprender por parte del público y, casi seguro, tampoco por parte del equipo de rodaje. Todo esto pretendía demostrarlo con otros ejemplos de la misma película y de títulos como *El riesgo del vértigo* o *The Wicker Man*, todos ellos ejemplos de furia **cageiana** desatada, de excesos e histrionismo, que insuflan vida a unas películas que lo pedían a gritos, aunque por razones muy distintas en cada una de ellas y con resultados desiguales. En contraposición, quería centrarme en *Corazón salvaje* y *Teniente corrupto*, dos casos en los que se dio una simbiosis casi perfecta entre actor y director/autor. David Lynch y Werner Herzog abrazaron el **niccageísmo** sin prejuicios, aunque siendo quienes son, otra cosa hubiese sido una decepción gigantesca.

El segundo de los artículos que nunca escribí llevaba por título *Nic debería estar en esta película* y, aunque está menos desarrollado, intentaré resumir los recuerdos que tengo de mi tesis. Hace unos años cobró bastante popularidad el blog *Nic Cage as everyone*, donde se reimaginaban estampas famosas de la cultura popular en las que se sustituía al personaje o persona real por **Nicolas Cage**. Podíamos encontrar desde películas célebres a grandes momentos de la historia, personajes importantes, portadas de discos o pinturas famosas, todo lo imaginable donde se pudiese sustituir el rostro original por el de **Nic**. Y aunque todo era una

gran broma, no pude dejar de aplicarlo a la realidad. Hay algunas películas donde **Nicolas Cage** no está y debería haber estado. No hablo ya de cástines que no pasó o de papeles que rechazó. Me refiero a películas en las que hubiese encajado como un guante. La más evidente es, tal vez, la tercera parte de *El padrino*. Se ha comentado alguna vez que Francis Ford Coppola lo barajó para el personaje que finalmente interpretó Andy García. ¿Las razones de la no elección? Puede que fuese la tirante relación entre tío y sobrino después de *Peggy Sue se casó* o que Winona Ryder, que debía interpretar a Mary Corleone, cayó del reparto y entró Sofia Coppola en sustitución. Hubiese sido muy extraño ver a los personajes, primos con tendencias incestuosas en la ficción, interpretados por dos primos en la vida real, pero ahora, cada vez que veo a Vincent Mancini no puedo dejar de pensar en todo lo que hubiese hecho **Cage** con ese personaje.



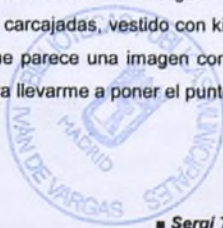
Mary Corleone y Vincent Mancini
en una realidad alternativa.

Otro proyecto donde **Nic** hubiese encajado, mucho más reciente, es la tercera temporada de *Twin Peaks*. Un reparto extenso para el más lynchiano de los proyectos de Lynch, con sus dosis de excentricidad y humor negro, que **Nicolas Cage**

hubiese abrazado de buen gusto, años después de la buena conexión que demostró con el director en *Corazón Salvaje*. No veo a **Nic** sustituyendo a ninguno de los actores que la interpretaron, pero sí veo cabida para un nuevo personaje que, con la personalidad de **Cage** y la ironía de Lynch, hubiese dado vida a alguna subtrama. También hubiese encajado Willem Dafoe, pero este es otro tema. Otros proyectos que anoté en la lista de posibles personajes para **Nicolas Cage** son la serie *The sinner* o la película *Érase una vez en Hollywood*, pero la argumentación para defender esa idea me llevaría más espacio y más tiempo del que dispongo.

Y, por último, también quise desarrollar una vez un artículo sobre los métodos interpretativos del actor. Más allá de las excentricidades que se pueden encontrar buscando información sobre el *Nouveau Shamanic* —o *Shamanic Nouveau*, según la fuente—, quise comparar el histrionismo por el que se señala tantas veces a **Cage** con el de otros célebres, celebrados y laureados actores con tendencia a la sobreactuación del cine contemporáneo, que no citaré por falta de argumentos y miedo a ser lapidado, pero que no son difíciles de rastrear. De este tema, ni siquiera llegué a pensar un título.

Tres ideas que no son nada, tres ideas que hubiesen podido ser y no fueron, tres ideas que, ahora que lo pienso, así esbozadas, me recuerdan a los tráileres falsos del proyecto *Grindhouse* donde **Nicolas Cage** cerraba uno de ellos interpretando a Fu Manchú. Aquella película nunca se rodará, estos textos nunca se escribirán. Aún a riesgo de que la comparación no esté bien traída, además de resultar excesiva y pretenciosa, el recuerdo de la imagen de **Nic** profiriendo sonoras carcajadas, vestido con kimono y bigotes postizos, me parece una imagen con fuerza suficiente como para llevarme a poner el punto y final al texto.



■ Sergi Tellols ■



UNA HISTORIA DE NIC CAGE

Jonesy y yo llevábamos poco tiempo trabajando juntos, apenas unos pocos meses desde que Michael nos presentó en la primavera del 95. Michael me dijo, si buscas un huele braguetas, Jonesy es tu hombre. Y os aseguro por mi madre que el bueno de Mike no se equivocaba; ya durante el rodaje en Frisco, Jonesy me salvó el pellejo un par de veces. La primera fue un navajero, nada serio, y otra cuando aquella hechicera casi me roba el talismán de Amlóó; esa historia sí que tiene gracia.

Pero bueno, me estoy desviando del tema. Dejarme encender un pitillo antes, gracias. El caso es que estaba con Jonesy en el festival de Bahamas, yo liado con la promoción de la película y él echándose una mano con esto y con aquello. El pequeño Jonesy, entre otras muchas cosas, es capaz de encontrar cualquier sitio donde haya siquiera un gramo de Magia y aprovechó para darle una buena vuelta a Nassau. Fue en este viaje cuando conseguí por fin una máscara de Junkanoo real, que no es poco y que menos problemas me ha dado que la dichosa cabeza de dinosaurio. Yo por desgracia estaba atrapado por productores, organizadores y sobre todo por el escocés, que llevaba una curda importante y no dejaba de incordiar. Lo tuve colgado del hombro un par de horas largas sin parar de hablar de su casa en Marbella y de lo cabreado que estaba con Forsythe porque en los descansos siempre cogía los donuts rellenos antes que él. Cuando me pude deshacer de él y escaquearme del cóctel, que siempre los he detestado, Jonesy y yo nos adentramos en la sensual noche de Nassau; no en esa bosta para turistas de *soy-wasp-y-quiero-ya-todo-lo-que-sea-gratis-con-mi-pulsera-de-resort-canibal-que-destruye-tu-isla*, sino la Nassau de los de los espíritus de piratas errantes, esclavos cimarrones y soldados de casacas rojas.

Entramos en un abrevadero de pinta turbia y olor a tabaco viejo junto al antiguo puerto pesquero de la ciudad. Jonesy me aseguró que en aquel tugurio nos podríamos surtir de amuletos y esencias caribeñas para nuestro arsenal. Total, que nos sentamos en la mesa y le dijimos al camarero que queríamos dos cervezas especiales de la casa, señal secreta para hacer saber a quien fuera pertinente que estábamos allí por la Magia. Vale, me habéis pillado, esa no es la contraseña de Nassau pero mejor guardar silencio sobre la real; nunca se sabe quién o qué puede estar escuchando. Bien, pedimos nuestras especiales y el camarero nos indicó una puerta al fondo del local. Nada indicaba que allí encontrásemos algo que no fuera el almacén. Jonesy disimuló mientras vigilaba a los clientes y yo giré el pomo. *Entrez-vous, Cage*, oí. Dudé y la voz, vibrante y poderosa, volvió a ordenarme, *entrez-vous*. La anciana que vi no parecía la dueña de aquella voz; era una mujer diminuta y desdentada. *Bonsoir, madame*, saludé. Ella inclinó la cabeza envuelta en una pañoleta blanca y me hizo un gesto con su mano enjuta para que me acercase. Un hermoso vestido de vivos colores envolvía aquel pequeño cuerpo que irradiaba una tremenda energía mágica. Supe que vendrías. Las vértebras de pollo y el cantueso nunca le mienten a una vieja haitiana como yo, dijo ya en inglés. Me aproximé a la venerable anciana que entonó un canto de purificación vudú y os puedo asegurar que noté una brisa fresca a mi alrededor. **Cage**, siempre en busca de la Magia, ¿no es así?, me preguntó la *mambo*. Así es, *madame*. Mi amigo Jonesy y yo buscamos amuletos y entrar en conocimiento con la buena medicina y *les rituels sacrés*. ¿Es para el bien como siempre, verdad, *monami Cage*? *C'est ça, madame*. Solo para el bien, respondí. Tengo polvo de huesos de tejón, le dije sacando una bolsita de tela de mi americana. La mujer pareció satisfecha y encendió un puro que parecía más grande que ella. Solo un *bon esprit* puede acceder al polvo de tejón, comentó lanzando

una densa bocanada de humo. La Línea Mágica me comunicó en sueños que tienes una misión en Nassau. No he recibido ninguna señal de la Línea, *mambo*, y creo que Jonesy tampoco. Como le dije, prácticamente estamos de turismo. Hay gente que sufre en Nassau, **Cage**, me interrumpió. Debes ocuparte, la Línea lo ordena. Sentí un escalofrío en el espinazo. ¿Pero qué busco?, ¿por dónde empiezo?, pregunté. Lo sabrás cuando pase, sonrió la *mambo* y con un gesto me despidió.

Al salir de la habitación Jonesy se me acercó y empezó a apabullarme a preguntas. ¿Qué te ha dicho? ¿Algún peligro? Le conté todo lo que la *mambo* dijo de la Línea Mágica y lo de ayudar a los sufrientes de Nassau. Me miró extrañado, no sé a qué se refiere la vieja, dijo. Nos íbamos acercando a la zona turística cuando de pronto una figura al abrigo de las sombras se interpuso frente a nosotros; de un rápido movimiento sacó un objeto que brilló a la luz de la luna caribeña y nos lo lanzó. Una daga se clavó justo encima de la cadera de Jonesy, que cayó al suelo. Me acerqué corriendo a él y pude ver que a pesar de la sangre la herida no parecía seria. Me quité el anillo sanador que llevaba y que perteneció a uno de los nueve obispos santos de san Estevo y se lo di. Con eso sería suficiente para curarle la herida ¡Ve tras él, **Cage**! ¡Estoy bien!, me gritó Jonesy y para cuando levanté la vista la figura ya me llevaba un buen trecho de distancia. Pero, caray, no pasé por un entrenamiento tan duro como el que hice para la película de Mike como para que me dejara atrás así como así. Salí corriendo como un poseso tras la figura que alcanzó el paseo marítimo. Sin perderle de vista pude distinguir a la luz a un hombre que llevaba una cazadora de beisbol y una gorra. Le seguí sorteando turistas que se quedaban mirando como pasmarotes. La figura volvió a salirse del paseo y se dirigió hacia una arboleda que olía a fango y agua estancada que tiraba de espaldas y ahí le perdí la pista. Saqué mi medalla de san Benito de Nursiae invocando el viejo sortilegio que aprendí de un jesuita renegado, esta comenzó a emitir una suave luz y pude guiarme entre la arboleda. Una

bola malva de energía me impactó directamente en el pecho y de no haber llevado mi americana gris perla no os lo estaría contando. Qué os voy a contar que no sepáis de la protección del gris perla. La cota de malla para magos despistados como yo. El caso es que aterricé de espaldas a varios metros y me quedé inmóvil. Mi agresor se acercó cautelosamente preparando en su mano derecha una nueva bola malva para lanzármela si fuera necesario. Pero cuando llegó hasta mis pies y menos se lo esperaba le sacudí una patada en la entrepierna. El tipo dio con sus huesos en el suelo emitiendo un aullido ahogado y la bola se esfumó. Me incorporé y lo agarré por la pechera levantándolo del suelo. De un manotazo le quité la gorra y pude ver que su cara estaba cruzada por una especie de cruz invertida compuesta de marcas de un rojo muy vivo. Un necrowarlock, me dije. La más baja estofa de hechiceros mercenarios y capaces de asesinar a sus madres por una hamburguesa de antes de ayer. Lo de la bola de energía debía de ser lo más potente que tendría, de ahí lo del ataque con daga que se tragó la cadera de Jonesy. Comienza a hablar, ¿quién te manda? El necrowarlock estaba como ido del dolor y balbucía cosas inconexas. Le sacudí un poco y le enseñé la medalla de san Benito que aún tenía en mi mano. ¿Sabes lo que pasará si te meto esto en la boca, verdad? ¡Habla! ¡Por favor, no!, suplicó el tipejo. ¡Si hablo me matarán! Si no hablas también, le siseé. Tosió varias veces intentando aclararse la cabeza y ganar tiempo. Le acerqué la medalla a la cara y abrió los ojos como un mochuelo. ¡Está bien! ¡Global L.I.V.E. nos contrató para eliminarte!, chilló. ¿La megacorporación inmobiliaria? No entiendo, le dije. Él respondió, se han colado en la Línea Mágica, saben cómo hacerlo... También saben que si llegas a tiempo desbaratarás sus planes urbanísticos. No me preguntes más porque no tengo ni idea de qué se trata. A nosotros no nos cuentan nada. ¿Cuántos sois?, pregunté. Dímelo y te dejaré marchar. De pronto un rayo de energía apareció de la nada y atravesó el pecho del mercenario de la Magia. Pude distinguir entre las sombras a otros dos necrowarlocks que huían entre

la arboleda. El moribundo me agarró del brazo y me dijo en un estertor, siempre te he admirado, **Cage**. Creo que en otra vida podríamos haber sido amigos, y murió. Os aseguro que jamás podría ser amigo de una escoria que usa la Magia para su beneficio.



Ilustración de Josep Martín

Bien, por lo menos ya sabía dónde empezar a buscar y también que otros dos asquerosos necrowarlocks andarían tras mis pasos. La noche continuaba siendo movida; ni sabía qué planes tenía Global L.I.V.E. ni sabía si Jonesy estaba bien. Decidí encaminarme al edificio que albergaba a la megacorporación maldiciendo entre dientes. Nada bueno puede surgir de la mezcla entre unos buitres inmobiliarios y los necrowarlocks. Caminaba por Nassau con mil ojos pero no sentí que nadie me siguiera. Por si acaso tenía a mi viejo amigo nursino listo para entrar en acción. El edificio de Global L.I.V.E. se alzaba imponente en la zona de oficinas. Pude sentir estremecido cómo chillaban centenares

de voces de un pasado no muy lejano. Clamaban por su hogar expoliado, clamaban para que se les hiciera justicia. En mi cabeza aparecieron imágenes vividas de la expropiación criminal perpetrada por Global L.I.V.E. en aquel antiguo barrio. Me ajusté la americana y me peiné con los dedos lo mejor que pude antes de cruzar el umbral del edificio. Dos gigantescos guardias de seguridad custodiaban la puerta. No parecían magos, desde luego. Me acerqué a ellos con la mejor de mis sonrisas mientras escondía mi mano derecha tras la espalda. Mentalmente revisé algún hechizo para ponerlos a dormir. Nada violento, solo para dar una cabezada. En cuanto trataron de cortarme el paso les lancé un hechizo *night-night* y se dieron de bruces contra el suelo. En el mostrador de la entrada había un directorio y busqué directamente por dónde paraba el gran jefe. Nada de intermediarios. Encontré un misterioso nombre, Mr. Mem Arkadin, planta 40. Todo muy cabalístico. Esperaba no tener que encontrarme con un maldito gólem como pasó en TârguNeamț, otra historia que también tiene gracia. El ascensor me llevó sin mayores complicaciones hasta la planta donde se encontraba el despacho de Arkadin. Crucé la puerta de la oscura oficina. El viento se colaba por las ventanas abiertas y mecía las cortinas suavemente. Al fondo tras una enorme mesa de caoba se encontraba Arkadin. Me hizo un gesto para que me acercara y me saludó educadamente. Señor **Cage**, le estaba esperando, dijo acercándose demasiado. Busqué un hechizo protector en caso de que fuera necesario. Deduzco al verle aquí que *madame* se ha comunicado con usted y que esa piltrafa necrowarlock le habrá dado un par de detalles más. Le seguí con la mirada porque había empezado a dar vueltas a mi alrededor. Se paseaba con su pelo engominado y su traje ridículamente caro. Señor **Cage**, quería enseñarle algo, dijo y descubrió un enorme espejo que estaba oculto en una pared tras un lienzo. Arkadin continuó hablando, me gustaría que se observara atentamente en el espejo. Sin saber bien por qué obedecí. Vi mi reflejo y a los pocos segundos apareció el de Weston. Le llamé pero él

parecía no oírme. Le vi desaliñado, esquelético, con los ojos hundidos. ¡Weston!, volví a llamar. La voz de Arkadin en mi oído era como el siseo de una víbora. Dijo, señor **Cage**, no todos los magos vamos lanzando rayos y usando reliquias. Otros como yo tenemos el poder de predecir el futuro así como de cambiarlo. Le propongo un trato, usted se marcha de Nassau mañana en el primer avión y Weston crecerá sano y feliz. ¿Quién sabe?, igual cuando crezca se convierte en actor como usted o en músico. Weston, dije pasando la mano por el reflejo de mi hijo. Solo es un orfanato pobre y calamitoso, se delató Arkadin, ¿qué le importan a usted unos pocos niños que en pocos años quitarán del medio las drogas y las bandas? ¡Un orfanato! ¡Valiente bastardo!, pensé. Arkadin continuó, márchese y vaya con Weston. Pero si me desobedece, si insiste en continuar con este disparate de justiciero su hijo tendrá el destino que el espejo ha mostrado, ¿lo entiende? Es un orfanato. Son solo niños, dije con un hilo de voz. Giré un poco la cabeza y vi los ojos de reptil de Arkadin. ¡No!, exclamé lanzándole el hechizo de escudo que había preparado. Ese asqueroso especulador salió volando por los aires y aterrizó tras el escritorio. Corriendo me dirigí a la puerta pero los dos necrowarlocks que me faltaban en la cuenta me cortaron el paso lanzándome bolas de energía. Las esquivé como pude y rodé sobre mí. Les lancé un hechizo de contraataque que los redujo a polvo al instante. Me dirigí hacia donde estaba Arkadin que intentaba sacar una Luger de un cajón. Le di una patada al cajón y con un alarido soltó la pistola. Trató de escurrirse pero lo agarré y lo levanté. Empezó a reírse y dijo, las excavadoras están listas para empezar mañana. Tienen orden de no detenerse y nada podrá impedirlo. Si no detienes esto quizá pueda quitarte del medio, le contesté. Le arrastré hasta la ventana y le dejé con medio cuerpo fuera. Seguía riendo y sus ojos de reptil brillaban de pura maldad. Dos colmillos le asomaron en la boca dispuestos a desgarrarme el pescuezo. Con un giro del hombro esquivé a Arkadin pero con la inercia no pude sujetarle y cayó al vacío.

Me puse a rebuscar entre los papeles hasta que encontré un informe: Orfanato tal y tal. Prefiero no dar más información. Debían veinte mil dólares; sin ese dinero el banco ejecutaría la hipoteca, el orfanato quedaría reducido a escombros y el solar sería recalificado para convertirse en apartamentos de lujo. Solo tenía hasta las ocho antes de que las máquinas empezaran su trabajo. Salí disparado del edificio en busca de la *mambo*, ella podría ayudarme. Juntos podríamos parar el derribo. Cuando llegué al paseo marítimo y giré una esquina choqué contra un hombre. Ambos rodamos por el suelo. Necrowarlocks, pensé. Me levanté dispuesto a mandarlo al infierno pero en vez de eso vi una figura calva que trataba de incorporarse torpemente. Balbucía y apestaba a alcohol. El hombre murmuró un par de insultos. ¡**Cage**, hijo de mil padres!, espetó. Era el escocés. ¿Dónde vas? ¿Por qué me has dejado solo? Hipó un par de veces y vomitó. ¡Ahora no puedo pararme, tengo prisa!, le dije intentando apartarle. El escocés acercó la cara a mi mano y la agarró. Bonita medalla, te doy, espera, dijo y abrió la cartera. Te doy 200 dólares por ella, soy muy devoto de san Benito. Es todo lo que tengo aquí, el resto lo acabo de perder en la ruleta del casino de nuestro hotel, añadió antes de devolver otra vez. Fue como si una luz se colara entre unos nubarrones oscuros. Le quité el dinero de las manos y le colgué la medalla del cuello. El escocés sonrió satisfecho. Le besé la calva, no me preguntéis por qué y salí a toda prisa olvidándome de él y de la *mambo*.

Llegué al casino que permanecía abierto toda la noche. A pesar del aspecto astroso que tenía me dejaron pasar, no sin antes firmar cientos de autógrafos. Cambié los doscientos dólares por fichas de veinte y me fui a la ruleta. Aposté cien al rojo y los perdí. Eran las cinco de la mañana y la caja del hotel no estaba abierta. Apreté las cinco fichas en la mano con fuerzas y suspiré. Las aposté de nuevo al rojo de nuevo y volvía a perder. Oí la voz de Jonesy que me llamaba. Apareció cojeando pero parecía estar bien. Luego te cuento, Jonesy, le dije cuando me preguntó qué demonios había estado haciendo aquella noche.

Me giré hacia mi amigo y le pedí que me diera dinero para cambiar las fichas. Estoy sin blanca, **Cage**, me respondió. ¿O crees que sobornar a la poli es gratis cuando te paran con la ropa llena de sangre? El bueno de Jonesy es un cascarrabias de aúpa. Abrió la cartera y solamente tenía un triste billete de diez y una foto de Weston. Miré preocupado el retrato de mi hijo pero a pesar de todo tenía que arriesgarme, así que cambié el último billete por una ficha. Jonesy seguía revoloteando a mi alrededor preguntándome qué pasaba. Le dije que me dejara tranquilo y tuve una idea de la que no estoy muy orgulloso, pero es lo que había que hacer. Con disimulo saqué la bolsa de polvos de hueso de tejón y puse un poco en la ficha. ¡**Cage**, ni se te ocurra!, me susurró Jonesy. Amigo, cállate o la próxima vez no habrá anillo de obispo para ti, le amenacé. El pobre se quedó estupefacto y me dejó hacer. Puse la ficha en el tapete, sobre el rojo de nuevo. El crupier lanzó la bolita y durante unos segundos agónicos no quise mirar. Rojo, escuché y salté de alegría. Grité como un poseso y abracé a Jonesy. El crupier me entregó las fichas. Veinte mil dólares ni más ni menos. Cambié el dinero y salí a toda prisa hacia el orfanato con el dinero en la mano. ¡Cuando vuelva te invito a desayunar, Jonesy!, le chillé a mi amigo que seguía estupefacto. Corrí hasta notar que las piernas me ardían, pero lo conseguí, llegué al orfanato. Eran ya las siete y las máquinas esperaban dormidas justo en frente. Aporree la puerta hasta que una mujer de mediana edad abrió la puerta; era la directora del centro. Me faltaba el resuello y le mostré el dinero. Para la hipoteca, dije a duras penas. El rostro de la mujer se iluminó de gratitud y dijo con incredulidad, usted es... Sí, soy yo, respondí. Vaya al banco ahora mismo y pague a esos desalmados. Ella me abrazó con tanta fuerza que pensé que me iba a descoyuntar. Cuando me soltó nos despedimos y me marché. Empezaba a amanecer en Nassau.



Reproducción de un retrato del «misterioso benefactor»
realizado por uno de los residentes del orfanato
(colección de Charles Domina)

Volví al hotel hecho un asco e invité a Jonesy al desayuno que merecía. Le conté todo con pelos y señales y aunque seguía mosqueado por el asunto del polvo de tejón, sé que se alegraba. Por otra parte, Weston ha crecido sano y fuerte y es todo un artista. No solo eso, sino que me ha hecho abuelo de cuatro hermosas criaturas. ¿Qué más puedo pedir? Las predicciones de Arkadín resultaron ser una bravuconada de embaucador. Espero que lo viera todo desde el infierno. Y así, amigos míos, fue como salvé un orfanato en Bahamas. Cualquier otra cosa que escuchéis o leáis es mentira, lo diga quien lo diga. Eso sí, nunca más he vuelto a apostar porque si lo hubiera hecho habría arruinado el poder de ese momento. Ahora id en paz. ¡Que la Línea Mágica os guarde!

JEFF HOWARD, O CÓMO CONVERTIR A NIC EN JESÚS

Jeff Howard es guionista y productor de cine y series de televisión, tándem habitual de Mike Flanagan, con quien ha trabajado en títulos como *Ouija: el origen del mal* o la serie de Netflix *La maldición de Hill House*. En unas recientes declaraciones en redes sociales, comentó varias anécdotas personales que implicaban a **Nic**, de las que ha tenido a bien ampliar información para este fanzine.

► **No hace mucho tuiteaste acerca de un par de ocasiones en las que topaste con Nic Cage. La primera de ellas, en relación a una «idea de Nic» sobre interpretar a Jesús en la época actual. ¿Cómo te llegó este proyecto?**

Por aquel entonces escribía con Chris Beutler. Vendimos nuestro primer guion conjunto en 1999 a Neal Moritz, así que lo más probable es que esto ocurriese alrededor de 1998. Nuestra agente estuvo haciendo circular por todas partes un guion que habíamos vendido a Sony llamado *Strange Love* y acabamos consiguiendo una reunión en un lugar llamado Saturn. Resulta que era de **Nicolas Cage**, aunque creo que no lo supe hasta que nos presentamos allí. Nos reunimos con Jeff Levine, que me pareció un tío estupendo de inmediato. Uno siempre espera alcanzar cierta conexión cuando tiene una reunión y Jeff Levine era simplemente fantástico. Lo sigue siendo, puedo asegurar. Hemos mantenido cierto contacto intermitente desde entonces. Un tío maravilloso. Creo que se crió con el señor **Cage**. Nos contó que una de las ocurrencias de **Nic** era interpretar a Jesús en la actualidad. ¿Teníamos alguna idea de cómo hacer que eso funcionara?

► **Entiendo que así fue.**

Nos marchamos y en algún momento de la noche, tuve una idea. **Cage** hace de Jesús, pero nadie le cree. Lo más probable es que lo sea, pero siempre queda una pequeña posibilidad de que no. Y hay una exposición itinerante de antiguos artefactos esenios muy importantes que quiere recuperar. Los artefactos son robados y se une a un detective de policía para ir a encontrarlos. Era una idea de gran y

alocada película de acción ochentera y recuerdo su eslogan, que siempre me ha parecido gracioso: Uno es un duro policía, el otro es el Príncipe de Paz.

► **También hablaste de un segundo proyecto, ¿qué nos puedes contar de este otro encuentro?**

La otra ocasión fue con un guion que Mike Flanagan y yo escribimos, titulado *Relapse*. Una original historia de suspense sobre asesinos en serie. Uno de mis dos guiones *Flanagan-y-yo* favoritos. En cierto momento, Paul Schrader estuvo ligado al proyecto y él se lo pasó a **Nicolas Cage** para que lo protagonizase. Sería más o menos 2008, no estoy seguro del todo. La cosa es que por aquel entonces, ¡**Nicolas Cage** se apuntaba a todo! Así que pensamos, «bueno, está Schrader y se apunta a todo, ¡tenemos película!». El lunes nos enteramos de que había rehusado. Nunca supimos más, o por qué. Jeff Bridges también declinó el mismo papel para interpretar al cantante de *country* en la película por la que ganó un Óscar, así que tomó la decisión correcta.

► **Para cerrar, vayamos a lo personal: ¿Eres fan de Nicolas Cage?**

Como cualquier aficionado al cine, adoro a **Nicolas Cage**. Mi película favorita siempre ha sido y siempre será *Arizona baby*. Suena disparatado, pero tiene un aspecto muy de dibujo animado y humano al mismo tiempo. Sus ojos emanan el dolor de HI en todo momento. Me encantaría escribir algo para él, cuando sea. ¡Sobre todo *La búsqueda 3!*

■ **Torío García** ■

OBJETIVO: BIN LADEN

(Army of One, 2016, Larry Charles)



SINOPSIS:

Objetivo: Bin Laden es la historia, real en su mayor parte, de Gary Faulkner, un exconvicto¹, trabajador de la construcción en paro y moderno Don Quijote a quien Dios se le aparece y le asigna la tarea de capturar a Osama Bin Laden. Armado únicamente con una espada de la teletienda, Gary viaja a Pakistán para cumplir su misión. A lo largo de su cruzada, Gary se reencontrará con antiguas amistades en su Colorado natal, hará nuevos amigos en Pakistán y enemigos en la CIA (e incluso se verá las caras con los mismos Dios y Osama).

LA NICCAGEPEDIA DICE:

Da un poco de vértigo tener que hablar de **Objetivo: Bin Laden**, dado todo lo que abarca esta película. Para empezar, resulta complicado clasificar la cinta, pues cuesta distinguir si nos encontramos ante una comedia o ante un drama. Lo que está claro es que se aleja del patrón de los anteriores trabajos del director Larry Charles, aunque así la intentaron vender en una estrategia de promoción que se antoja equivocada, pues generaría confusión y decepción entre aquellos que esperasen la nueva *Borat*. **Objetivo: Bin Laden** se mueve entre la película biográfica, el *slapstick*, el drama social, la comedia negra, la crítica política e incluso se llega a filosofar sobre la humanidad y la religión (como tanto gusta a esa élite intelectual cinéfila). Y por si esto fuera poco, **Cage** aporta una de sus megaactuaciones más increíbles de los últimos años, con un personaje a la vez cómico y tierno, que además incluye un guiño metacineamatográfico fabuloso (solo diré: Cameron Poe). Vedla, vedla muy fuerte, y maravillaos con una de las películas que de manera injusta no apareció en las listas de lo mejor de 2016.

■ Puedes encontrar esta y otras fichas filmográficas en nuestro blog: niccagepedia.wordpress.com ■

¹ Lo de «exconvicto» está extraído tal cual de la sinopsis oficial, aunque no recuerdo que en la película se haga referencia a esta condición.

CAGE THIS: RECOMENDACIONES

La sección de sugerencias cageanas para expandir tus horizontes

Normalmente esta sección está reservada a alguien que, por la razón sea, considero una persona relevante para hacer sus recomendaciones personales. Siendo este el último número del fanzine, y además habiendo otro extenso artículo que también lanza varias recomendaciones, he decidido reservarlo para mí mismo en calidad de editor y responsable de la **NicCagepedia**.

¿Qué escuchar?

Como Kara Adama ya ha hablado sobre el temazo sobre **Nic** que se ha marcado Kesha durante el confinamiento (cutt.ly/keshanicolas Cage), voy a aprovechar para centrarme en algo más local, porque siempre está bien promover el consumo de cercanía. Y es que si fue responsabilidad de Amaral colar a **Nicolas Cage** en los estribillos del pop nacional con *Moriría por vos*, ha sido la banda de punk Ateo va al Parque la que ha elevado a los cielos dicho tema en *Como Nicolas Cage* (incluido dentro del disco *La ley del flamenco*), no solo trocando el título de la canción por la parte más reconocible de su letra (primer acierto), si no también centrándola en la figura del actor (segundo acierto). En este último aspecto, podría entrar en disquisiciones sobre algunos puntos del texto con los que disiento (por ejemplo, donde dice «tremendo combo de sobreactuación», la última palabra es fácilmente sustituible por «megaactuación», mucho más pertinente), pero prefiero dejar que cada cual saque sus propias conclusiones al escucharla (cutt.ly/comonicolas Cage).

¿Qué leer?

Coescrito (no sabemos en qué medida) junto a Dana Vachon, Jim Carrey ha publicado este pasado 2020 el libro *Recuerdos y desinformación (Memoirs and Misinformation)*. Editado en España por Temas de hoy, se trata de una novela de ficción autobiográfica por cuyas páginas, además del propio Carrey, desfila un enorme número de celebridades hollywoodienses, entre ellas **Nicolas Cage**, íntimo amigo de Jim desde hace décadas. Si bien la trama puede gustar más o menos (habrá quien la encuentre demasiado autorreferencial o quien quizá no conecte con la parte de ficción más extravagante, cuya premisa coincide con cierto episodio de cierta serie de animación que no mentaré), el retrato que Carrey hace de **Cage**, a caballo entre lo íntimo y lo mítico, es una maravilla.

Y ya puestos, recomiendo también *Las 100 primeras películas de Nicolas Cage*, editado (ahora o en el futuro, depende de cuando leas esto) por el sello ¡Caramba! de Astiberri, que no sé si había mencionado (guiño, guiño).

¿Qué descubrir?

Después de tantos años, me resulta complicado intentar hablar de algo relacionado con **Nicolas Cage** de lo que no haya escrito ya en el blog o en redes, así que voy a aprovechar para proponer. Hacer un llamamiento a que existan cosas sobre **Nic** a descubrir, especialmente en un ámbito en el que el **niccageismo** tiene cierto déficit: el lúdico. Apenas hay juguetes, juegos o videojuegos con o sobre **Nic**. ¡Y LOS QUEREMOS!



AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851452



niccagepedia.wordpress.com



[@NicCagepedia](https://twitter.com/NicCagepedia)



[facebook/NicCagepedia](https://facebook.com/NicCagepedia)



[@niccagepedia](https://www.instagram.com/niccagepedia)

Ayuntamiento de Madrid